



La Conferencia de París no oculta las diferencias recurrentes y desacuerdos entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo. Si los primeros han intentado durante las negociaciones limitar o borrar la responsabilidad histórica, los últimos no han cesado de recordar los principios de la equidad y la responsabilidad común pero diferenciada de la Convención del Marco del Cambio Climático de 1992.

De todos modos, se ha dado un gran paso: el cambio climático reconocido por unanimidad como una problemática global, debe ser tenido en cuenta por todos los actores de la sociedad, respetando la diversidad, las responsabilidades y potencialidades.

El Papa Francisco

dice lo mismo cuando afirma: “¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder... Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis.” (“Laudato Sii”, 196,197)



Los desafíos siguen siendo inmensos. Se ha dado un impulso. Todo está por hacer. Más que nunca, en este contexto internacional tan devastador, y el riesgo de ver a nuestra humanidad hundida en la violencia y la autodestrucción, estamos llamados a un hacer acto de coraje y de apertura para construir un mundo de paz y de justicia. Todos en el nivel de responsabilidad que tenemos, somos cuestionados e invitados a actuar. Ya no es tiempo de crítica estéril, sino de responsabilidad activa.

Debemos escuchar la voz de aquellos que pueden inspirarnos hoy. Thomas Berry es uno de ellos. Reconociendo el gran daño que el ser humano inflige en el planeta, nos invita a tomar nuestra parte comprendiendo mejor nuestro lugar en el Universo y la creación de un futuro sostenible para nosotros mismos y para todas las criaturas a las que estamos vinculadas. Es la “gran tarea” de nuestra generación. **“Debemos aprender que estamos en comunión como sujetos, y no como una colección de objetos.”**



Hna. Odile Coirier, fmm

Franciscans International (Nueva York)